



NUESTROS SOCIOS — LILIAN HARRISON

Lilian, la Primera Reina del Plata

En ocasión del homenaje que se le tributó a Lilian Harrison en el Club, asistió el entonces Presidente de la Nación, Don Marcelo Torcuato de Alvear, su esposa, Regina Pacini, ministros y funcionarios públicos.



*Una historia acerca de la
primera travesía a nado del Río de la Plata*

POR EDUARDO McCALLUM



En el número anterior, con Gema de Plata recordamos a quien llevaba este nombre, motivador de nuestros jóvenes nadadores. Hoy nos emocionaremos con el brazada a brazada de la travesía, que ubicó a Lilian Harrison en la historia grande de la natación.

Queridos lectores, esta historia es verídica, los nombres de los personajes no han sido cambiados, no la lean aburridamente tirados en una reposera, con la mente distante en vaya uno a saber qué lugar: a medida que vayan leyendo cada frase traten de imaginarla, reproduciendo cada movimiento en tres dimensiones, absorbiendo cada sensación con cinco sentidos, transporten toda la mente a esa época y lugar.

Hacia las tres de la tarde del jueves 20 de diciembre de 1923 la socia N° 2023 del Club Náutico San Isidro, Lilian Gemma Harrison, se trasladó a Colonia a bordo del aviso "A.5", puesto a disposición por la Marina para apoyo logístico y fiscalización del raid. Junto a ella viajaron sus padres y su

hermana menor Patty, el entrenador Günther Weber, el médico Dr. Godofredo Grasso —otro colaborador muy importante—, una posta de acompañantes en el agua muy selecta con nombres de la talla de Juan Luis Garramendy —director de la prueba—, Enrico Tiraboschi, Vito Dumas y Romeo Maciel, mencionados en el artículo anterior, a quienes se iban a sumar los nadadores uruguayos Caracciola y Graneri, fiscales de la Federación Argentina de Natación y algunos periodistas.

La décima iba a ser la vencida. De los nueve intentos de cruce infructuosos que lo precedieron, Romero Maciel fue quien más cerca estuvo del éxito, faltándole apenas 3 km para ganar la costa de Berazategui.

El proyecto era iniciar el cruce de nuestro río-estuario más ancho del mundo esa misma noche, pero las condiciones meteorológicas en Colonia hicieron posponer la iniciativa algunas horas. Lilian no tuvo más remedio que retirarse a descansar a eso de las 22:00, tras cenar frugalmente, pernoctando a bordo del buque de la Marina.

Podemos meternos en la piel de Lilian en ese momento e imaginar la ansiedad que corría como un torrente dentro de ella. ¿Habría dormido algo? Nos imaginamos que poco y nada, pero quizás nos estemos equivocando si no tenemos en cuenta que sus proezas difícilmente se podían sostener únicamente en su físico. Ya había disipado cualquier duda al respecto en febrero de ese año, en oportunidad del raid Zárate-Tigre: lo suyo no era solo entrenamiento riguroso sino que, detrás de todo, había una fortaleza mental y emocional formidable.

Elucubraciones aparte, eran casi las nueve y media de la mañana siguiente, precisamente las 9hs 28m 25s de esa mañana en que debutaba el verano, cuando sonó el silbato de Garramendy, cronómetros a cero, y Lilian —cubierta de aceite de hígado de bacalao y lanolina— se zambulló desde el muelle del puerto de Colonia a las aguas del Río de la Plata y apuntó en dirección al Farallón. En rigor de verdad, no se zambulló al agua sino a la historia, al agua entró despacito para no arriesgar su *armadura* grasosa. La acompañaba su equipo en dos botes de remo y autoridades de la organización y fiscalización en el buque que la había transportado el día anterior a la costa uruguaya. Algo habían mejorado las condiciones del tiempo esa mañana, pero igualmente eran amenazantes, había fuerte viento, oleaje y marejada. Pero se había llegado al extremo de *ahora o nunca*, las condiciones mínimas existían y también la esperanza de que el viento amainara en algún momento. Recordemos que era casi un siglo atrás, los satélites estaban lejos en el tiempo y en la imaginación, la futurología meteorológica era eso, más adivinanza que ciencia.

¡Está loca! ¡No va a llegar ni al Farallón! y cosas por el estilo vociferaba desesperadamente a quien quisiera oír un atribulado espectador uruguayo esa primera mañana de verano en el muelle de Colonia, convencido de que era testigo de los últimos momentos de vida de esa aparentemente frágil muchacha. Vista con objetividad la vasta intranquilidad del río frente a ellos, más temerario que un *baka* neocelandés elevado a la potencia nuclear, su cordura no era tan incuestionable. El cónsul argentino en Uruguay —quien se había apersonado a deseárselo suerte— y todos los demás presentes lo



escucharon. También Lilian; no iba a pasar desapercibido para ella que la tildaran de loca, justo en ese momento cumbre en que se iniciaba su sueño.

En retrospectiva, el incidente quizás no fue tan desafortunado: increíblemente, poco más de 24 horas más tarde, iba a ser lo primero que Lilian iba a recordar cuando finalmente tocara tierra del otro lado del infinito ancho del río, la imagen de aquel uruguayo, anónimo para la historia, persuadido de que estaba *ída*. ¿Podría haber sido un deseo íntimo de no darle la razón ese aleteo de mariposa que iba a darle un gramo de fuerza, de impulso vital para esa última brazada, a punto de sucumbir al fantasma del abandono, un segundo antes de que la cercanía de la costa argentina reencendiera la turbina de su ánimo? Allá en el muelle uruguayo, quizás más de uno habrá dudado, pero no Lilian, ella era toda optimismo.

Sabemos que tampoco se engañaba, era consciente que las probabilidades eran finitas, las de éxito tendiendo a la delgadez, pero tenía la convicción de sus meses de entrenamiento, cumpliendo al pie de la letra la rigurosa planificación del *entrenador-estratega-motivador* Weber, que la había preparado lo mejor posible para esto. Y las ganas estaban intactas.



Ese entrenamiento había arrancado en el invierno anterior, primero suave para luego intensificarse progresivamente, con 2 a 3 horas de natación diarias, hasta efectuar exitosamente un par de pruebas de largo aliento, una de 7 horas el 29 de noviembre y otra de 11 horas el 6 de diciembre, esta última con fuerte marejada. Parte de su entrenamiento consistía en nadar 1 km más cada día por medio, nadando 3 km los días intermedios, es decir variable un día y fijo el siguiente, y así sucesivamente. Solo los días femeninos pudieron mantenerla fuera del agua. En sus propias palabras (dichas a la revista *7 Días* en ocasión de cumplirse medio siglo del acontecimiento), las prácticas eran durísimas, un ejercicio de la voluntad. Estaba dispuesta a tanto sacrificio porque le gustaba y estaba obsesionada con vencer al río. No fue poco importante el cuidado clínico y alimenticio que complementó toda la etapa de entrenamiento, a cargo del mencionado Dr. Grasso, profesional de amplio reconocimiento en el ámbito de la deportología, vinculado activamente con el club GEBA.

Esa mañana, Lilian (que disculpe la confianza, pero el formal y correcto *señorita Harrison* parece frío frente a la admiración que provoca esta asombrosa historia) había desayunado sólo con una taza de té. En el primer tramo luchó tres horas para llegar hasta el Farallón, contra la corriente que quería regresarla a la costa uruguaya. En ese tramo nada-

ron junto con ella Caracciolo y Graneri. El estilo de nado en todo el trayecto fue siempre pecho, a un ritmo de entre 25 y 27 brazadas por minuto, a diferencia de los otros nadadores que solían nadar “over” principalmente (un estilo antiguo, ya en desuso, donde se nada de costado), alternado con pecho. Si bien el *crol* había sido inventado ya por los australianos, todavía no había sido popularizado por Johnny *Tarzán* Weismuller (para los más chicos: nadador olímpico y estrella de Hollywood, en ese orden, primero en nadar 100 metros en menos de un minuto). El estilo pecho es el más viejo de todos y el que mejor se adapta a aguas movidas, especialmente el de ese entonces, que distaba del súpercompetitivo de ahora (dato comparativo: los tiempos de las campeonas olímpicas en 200m pecho bajaron 41% de 1924 a 2008), era menos dinámico, más conservador en términos energéticos, sin prácticamente ningún desplazamiento vertical, y la cabeza siempre fuera del agua ¡lo cual le permitía sonreírle a la cámara cuando la filmaban!

Tras pasar finalmente el Farallón tomó por el canal Sur, siguiendo el mismo itinerario que habían intentado Dumas y Garramendy infructuosamente. En este momento estaban en el agua con ella Tiraboschi y Wernich. El ánimo era de lo mejor, Tiraboschi hacía bromas que la hacían reír. Tomó también su primera ingesta, repitiendo cada hora u hora y media en general, según se reproduce en la tabla adjunta.

HORA	INGESTA	CANTIDAD
13:30	jugo de naranja	150 g
14:50	jugo de naranja	150 g
16:00	café caliente	100 g
18:00	azúcar	2 terrones
18:40	caldo vegetal	200 g
20:20	caldo vegetal	200 g
21:00	azúcar	2 terrones
22:00	caldo vegetal	200 g
23:00	café caliente	100 g
24:00	azúcar	2 terrones
01:00	café caliente	150 g
02:00	caramelos de limón	2
02:45	caldo vegetal	150 g
04:30	azúcar	2 terrones
05:30	azúcar	2 terrones
06:30	café caliente	150 g
07:30	caldo vegetal	200 g
08:30	caramelos	2



FLORIDA DAY SCHOOL

*Educación Integral
Excelencia Académica + Fortalezas Personales*



Basamos nuestra educación bilingüe en una pedagogía innovadora e integral, teniendo como pilares:

- *La Teoría de las Inteligencias Múltiples, (Univ.de Harvard)*
- *El Pensamiento Efectivo, (E. De Bono, A. Costa)*
- *La Enseñanza para la Comprensión, (Univ. de Harvard)*

y considerando todas las dimensiones de la persona en formación para que haga uso de su libertad con responsabilidad.

www.fds.com.ar

Educación: Bilingüe (Castellano/ Inglés), Laica, Mixta. Sala de 2 a Secundaria.

Título: Bachiller Bilingüe con opciones en Ciencias y Humanidades.

Inglés: IGCSE, A.S (Univ.Cambridge). Campamentos. Giras Internacionales. Campo de Deportes propio.

Direcciones: Kindergarten: Vergara 2141, Junior School: Urquiza 2151, Middle/ Senior School: Urquiza 1551. **Te:** 4796-1122

Email: floridadayschool@fds.com.ar

No hay error en la tabla, era realmente exiguo lo que ingería.

¡Zas! Al oscurecer se hizo patente una falla tremenda en la organización que bien pudo costar el intento. A pesar de toda la minuciosidad puesta en cada detalle de logística e infraestructura, al equipo se le pasó por alto que iban a necesitar reflectores para la noche. Por fortuna, esa noche el cielo estaba despejado y había luna casi llena, lo cual permitió atenuar el inconveniente.

A las 22:00 pasó cerca de la boya demarcatoria del canal Martín García y a las 23:00 dejaba atrás la boya del Km 37, hasta donde había llegado Garramendy en su primer intento de cruce. Todavía faltaban 18 km. Ahí, en el medio del río, se encontró con el transatlántico Cap Polonio que la alentó con su sirena, y más tarde se cruzó con el Vapor de la Carrera en viaje nocturno a Montevideo. Desde la 1 hasta las 4 de la mañana Lilian nadó sola. Con toda entereza lidió con el inconveniente adicional del invertido por culpa de la demora en partir, que situó el tramo nocturno en la segunda mitad del trayecto, lo cual no es aconsejable debido a la depresión que suele traer la oscu-

ridad y el silencio de la noche, cuando la nadadora está más cansada.

A las 4:30, desde las naves que la acompañaban empezó a verse la costa argentina. Pero 2 km después se encontraba extenuada, tanta agua en el río había finalmente mojado la pólvora, el abandono invadía su mente, asaltaba la fortaleza, que ya no era tanta, y la resistencia flaqueaba. Quizás aquel agorero uruguayo la ayudó involuntariamente en ese momento crítico de inflexión para completar algunas brazadas más — ¡con tal de no darle la razón! — hasta que la noticia de que se encontraba a 5 km de la costa encendió la pólvora nuevamente y desterró a ese enemigo de su mente. Tiraboschi se tiró nuevamente al agua para acompañarla, animarla y alejarle el fantasma del desfallecimiento.

De golpe, para su sorpresa, los dedos de los pies rozaron el barro del suelo. ¡Había aterrizado... del agua, no del aire! Eran las diez menos cuarto pasadas y había siete acompañantes en el agua nadando con ella cuando llegaron a una playita conocida como Punta Colorada, cerca de Punta Lara. Es que las fuertes corrientes fluviales la habían desviado de su camino, no sólo alejándola del punto de llegada



ACOMPAÑANDO

Nuestra misión es optimizar la vida de los pacientes
y simplificar la de sus familias

ENFERMERÍA . NURSES

ACOMPAÑAMIENTO CALIFICADO

Tel: (011) 4743-2501

Urgencias 24 Hs: 156 130-5325 - 155 420-0132

www.acompanando.com.ar - info@acompanando.com.ar



AMERICANA

CENTRAL



Alem 323, San Isidro - Tel 4742-6300 ■ Av. Pioneros 3575, Bariloche

MERCADO PARA LA DECORACION

Ahora podés tener el vestidor
más divertido y práctico:
Venís, elegís, lo llevás, lo usás
y lo devolvés.

Mucha Ropa y Pocas Perchas es la mejor idea para no tener
que gastar en vestidos y accesorios, y poder llevar siempre lo último
de los diseñadores y marcas internacionales más importantes.
Vení a visitarnos, vas encontrar siempre lo que necesitás
para estar perfecta.

mucha ropa  pocas perchas

UN NUEVO IDIOM PARA LAU PYOJKAMA

4763-7567 / Von Wernicke 3020 local 7 - San Isidro
www.mucharopaypocasperchas.com



Restaurante - Cocina Clásica

Juncal 4664 esq. Sinclair
Palermo
Tel. 6261-6200
reservas@restauranteginger.com.ar

www.restauranteginger.com.ar

te activa

Total MAGNESIANO

con Vitaminas y Minerales



El aporte suplementario de Magnesio, Vitaminas y Minerales es necesario frente a las dietas inadecuadas, estrés y cansancio.
Lea atentamente el prospecto y ante la menor duda consulte a su médico y/o farmacéutico.

Excelencia Farmacéutica





elegido previamente, sino alargando el trayecto hasta 42,5 km (¡una maratón, pero por agua!), nuevo récord mundial de distancia. Los cronómetros cantaron 24h 19m 30s, nuevo récord mundial de permanencia. Su traje de baño lucía desgastado por el río y en su cara se reportaron muestras de escoraciones, pero se encontraba en buen estado físico... y muy, muy feliz.

Los siete co-nadadores la vivaron y aplaudieron, y luego la levantaron en andas. Caminó por la playa con pasos ágiles y movimientos decididos, rodeada de Tiraboschi, Garramendy y Maciel, mientras el buque de la Marina anunciaba el hito sonando su sirena y la tripulación la aclamaba vivamente. Subió después al buque para que la llevase al puerto de Buenos Aires, donde la esperaban para aclamarla como triunfadora, y esa misma tarde fue recibida por el presidente de la nación, Marcelo T. de Alvear. Fue tal la trascendencia del acontecimiento que el presidente, con su esposa, dos ministros y otras personalidades, estuvieron presentes en el Club Náutico San Isidro tiempo después, en ocasión de la ceremonia de premiación y homenaje. ¿Cómo arribó el Presidente al Club? No fue en auto, tampoco en helicóptero, sino por agua (no sé

si por casualidad, costumbre o realmente adrede, en sintonía con la circunstancia).

Fin de la epopeya pero no de sus ambiciones: el *efectivo* con el cual El Gráfico la premió por ser la primera en lograr la hazaña fue a financiar su objetivo siguiente, el Canal de la Mancha, donde, ya cerca del triunfo, apareció una tempestad. La negativa de Lilian a salir del agua se mantuvo obstinadamente hasta que quedó inconsciente por shock térmico, salvándola de ahogarse el nadador egipcio que la acompañaba circunstancialmente en ese momento. De paso incursionó en una carrera en París, 40 km bajando por el río Sena, la única dama entre una docena de varones, logrando un impresionante 4° puesto y la aclamación del público francés en la ribera. Pero esto, es otra historia.

Esperamos que la difusión de las proezas de quien dio su nombre a nuestra copa Interclubes, extraordinarias desde todo punto de vista, sirva de inspiración a nuestros chicos cuando el largador haga sonar el primer silbato y se suban a los cubos de partida, prestos a defender los colores azul, rojo y amarillo en el torneo "Lilian Harrison". Y también para el entrenamiento previo.